

# REVISTA DE INCA



PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRICION	Sábado 20 Junio de 1885.	PUNTOS DE SUSCRICION	Núm. 87
	En España, un trimestre . . . . . 1 pta. Extranjero, id. . . . . 2 "		Inca, en la administracion. Palma, calle de Palacio n.º 4, librería.	
	Anuncios y comunicados á precios convencionales.			

## BOLETIN RELIGIOSO

### SANTORAL DE LA SEMANA.

Sáb. 20.—Sta. Florentina vg.  
Dom. 21.—IV. S. Luis Gonzaga cfr.  
Lun. 22.—S. Paulino ob. y cfr.  
Már. 23.—S. Juan pbro. y mr.  
Miér. 24.—✠ La Natividad de S. Juan Bautista.  
Juev. 25.—Stos. Próspero y Eloy obispos.  
Vier. 26.—Stos. Juan y Pablo mrs.

## SECCIÓN VARIA

### El Colegio de Tenedores de Libro

Vamos á ocuparnos de la importancia que reviste la creación, la organización modelo y la trascendental influencia que ha de ejercer en la prosperidad de nuestra patria, esta asociación, potente hoy á pesar del corto tiempo que cuenta de existencia.

La ciencia de la contabilidad es casi nueva y desconocida en España y acontece con ella lo que ha ocurrido con la ciencia económica, puesto que la economía política ha nacido puede decirse á principios de este siglo. Sus doctrinas, sus principios, y todo lo que constituye hoy este ramo del saber humano, estaba en la mente de todos; pero

no adquirió importancia hasta que hombres eminentes como Molinieri, Juan B.ª Say Chevalier, Carvallo-Colmeiro, Carreras y Gonzalez, y tantos otros se valieran del libro y de la prensa para darla á conocer y para que sirviera de estudio á los que se interesan por el progreso y la cultura de los pueblos.

Llábase vulgarmente contabilidad á las anotaciones que cualquiera hace en un libro, sin más orden ni método que su antojo: así hemos tenido ocasión de ver libros que se creen todo un compendio de la contabilidad de una casa, en que se mezclan sin orden ni concierto, toda clase de operaciones de compra, de venta, de abono y de pago, de entrada y de salida, todo esto, por supuesto en un libro cualquiera, con varias hojas rotas y mutiladas, empezado por diferentes partes, dejando en blanco algunas páginas, sin duda para hacer estudios, que suponemos no serán todo lo serios que debieran á juzgar por las huellas que deja más de una vez, la volcadura de un tintero.

Otras veces es un libro «Diario» el que debiendo representar la contabilidad, está redactado en la forma siguiente:

En la página izquierda se ven anotadas las «entradas» y en la derecha las «salidas.» En él se anotan cantidades heterogéneas en una misma columna, resultando de esto una imposibilidad absoluta de sumar reales, pesetas, duros, céntimos, etc., y hay que hacer justicia todavía á los autores de estos asientos, puesto que los tales usan libros legalizados por el juzgado.

Refutando al jefe de una casa, lo inconveniente de este sistema de contabilidad, que no merece tal nombre, hubo de contestarnos «que él á su modo se entendía, y despues de todo, que si marchaba mal en sus negocios quemaría el libro para que no se supiera la verdad.

Nosotros colegimos que quemándolo ó no siempre resulta un embrollo con tal modo de llevar las cuentas, pues hay que advertir que suele ser el único libro que existe en la casa.

Lo que acontece en el comercio, ocurre en las demás clases de la sociedad, y aún peor porque se concretan á llevar en una agenda de bufete, cuatro notas incompletas, y estos son los ménos.

Se nos ha presentado ocasión de admirar un libro de caja, llevado por un rico pro

## FOLLETIN

### PROCLAMA DE UN SOLTERON

SÁTIRA

Frescas viuditas, cándidas doncellas,  
Al veneno de amor busco triaca;  
Ya más no quiero ser Perico entre ellas;  
A la que guste ofrezco mi casaca.  
Hoy, si hacen miga nuestras dos estrellas,  
Mano por mano, juego á toma y daca.  
Niñas, ojo avizor, hoy me remato.  
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?  
¿Están ustedes muchas? ¡Jesús, cuántas!  
Y allí viene un tropel... ¡Vaya! esto es hecho.  
¿Será posible con tan lindas plantas  
Que yo me quede ogaño de barbecho?  
¡Qué coro celestial! Como unas santas  
No miran si soy tuerto ó contrahecho.  
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?  
¡Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre!  
Pues callen, si es posible, breve rato,  
En cuanto aplico mi cabal medida.  
Con la que al justo venga me contrato  
Y maridito cuente de por vida.  
Si me aprieta, renuncio á tal zapato;  
Suelto me lameré. La despedida  
Disimule el desaire y no se ofenda,

Que no es para envidiada tal prebenda.

Oigan en rimas á la pata llana  
(Y rábie la hermandad del verso grifo  
Porque no quiero en zarzas ver mi lana)  
El pacto marital con que me rifo.  
Rubia guedeja peinará la rana,  
Y ántes habrá coplero sin Rengifo,  
Que me atrape ninguna, si no hallo  
La que voy á pintar. ¿Callan ó callo?  
No quiero fea en público cilicio,  
Ni en belleza sin par mi quita-sueño;  
Ántes que nécia, venga un maleficio,  
Y ántes que docta, un toro jarameño.  
Léjos de mí la que se incline al vicio;  
Léjos de mí virtud de adusto ceño.  
¿Pido peras al olmo? ¿Al sol celajes?  
Agora lo veredes, dijo Agrájes.

Yo busco una mujer boca de risa,  
Guardosa sin afán, franca con tasa,  
Que al honesto festin vaya sin prisa,  
Y traiga entera su virtud y gasa;  
No sepa si el sultan viste camisa,  
Mas sepa repasar las que hay en casa;  
Cultive flores, cuide pollas cluecas,  
Despunte agujas y jorobe ruecas.

El padre director no la visite,  
Ni yo pague la farda en chocolate;  
Que rece poco y bien, riñas me evite;  
No sea gazmoña ni con ellas trate;

Sólo el mentarla toros la espirite;  
Primo no tenga capitan ni abate;  
Probar el vino por salud lo intente;  
Pero ¿tomar tabaco? Aunque reviente.

Conozco que sin mí vale la misa,  
Que una cosa es marido y otra paje;  
Ir pegado á su piel como camisa  
Fuera pagar ridículo peaje.  
¿A quién no causa menosprecio ó risa  
Esposo con honores de bagaje?  
Unidos, si señor, mas sin que sea  
Ella mi sombra, yo su guarda-mea.

Por quita allá esas pajas no alborote  
La casa toda, ni oiga la vecina  
Si se pegó el guisado; nadie note  
Que habla al pobre marido con bocina;  
Dulcinea la busco; no Quijote;  
No haga de gallo quien nació gallina.  
Ponga el amor á sus vivezas dique,  
Sin que á fuerza de amor me crucifique.

La que oye brujas, duende la desvela,  
Y ve en cada esquinaldo la fantasma;  
Que al mal ladron de miedo enciende vela,  
Que al entrar el murciélago se pasma,  
Que á cada trueno grita y se las pela.  
Aplique á otro tumor su cataplasma.  
Vedo en vocablos melindroso dengue,  
Como la que al demonio llama el mengue  
Dulce no pruebe con goloso dedo,

pietario de esta corte, en cumplimiento de la ley; pero renunciemos á describir lo que escrito se presentó á nuestra vista, por ser un cúmulo de delitos de lesa contabilidad.

Otro propietario, en el deseo de llevar su administración en regla, compró un arcon de hierro. A medida que cobraba ó pagaba alguna cantidad, extendía en una cuartilla de papel la correspondiente anotación y la depositaba en el arcon. Esto por espacio de catorce años y nos decía: *aquí está todo.*

Juzguen nuestros lectores si tales asientos pueden servir de base para llamarse contabilidad.

Ahora bien: el Colegio de Tenedores de Libros ha venido precisamente á recibir los derechos que corresponden á la ciencia de contabilidad, tal y como deben ser y han sido proclamados en el Congreso de contabilidad de París, celebrado no há mucho.

Pero antes de dar á conocer su verdadera forma, nos ocuparemos de la organización del expresado Colegio, que está considerado como un modelo para la constitución de sociedades.—LUIS A. DE NEYRA.

(Reforma Burocrática.)

## SECCIÓN LOCAL

### El Colegio de los desengaños

(Continuación)

Una junta directiva, avasallada por razón de su organización y entregada á la libre dirección de un presidente cuyos particulares intereses en muchos casos sino siempre, habían de estar en lucha con los de los accionistas; una junta directiva sin acción ni medios para poder oponerse á las voluntariedades ni siquiera á las egoístas exigencias de su presidente; una junta directiva que carecía de todas las condiciones, aún de las más esenciales para desempeñar las funciones peculiares á las instituciones encargadas del gobier-

no de una sociedad ¿podía tener dignamente la representación de los accionistas? ¿podía en manera alguna ser el escudo protector de los intereses y derechos de esos mismos accionistas? ¿podía, en una palabra, hacer nada en provecho de la sociedad? No: Una junta que carece de medios de iniciativa y de condiciones para revelar que esté viva, es una junta cadáver que si permanece insepulta por algun tiempo, no tarda en entrar en descomposición, y esto es lo que ha pasado á la directiva de nuestro Colegio; ha producido la descomposición de la Sociedad.

A esta junta cadáver, ha estado encargada la delicada comisión de levantar el edificio para Colegio; y, ¿qué ha resultado? El público lo está presenciando; se empezó la construcción de un local de grandes pretensiones, de un edificio cuyo aspecto es de grandísimo efecto por sus dimensiones, pues su fachada revela que quien acometió la empresa de llevarlo á término cuenta con fuerzas de gran potencia; mas el edificio, para desengaño de los célebres mandarines que quisieron acaparar todos los derechos de los accionistas, se ha quedado á medio construir, y ahí lo tenemos puesto á la espectación pública para baldon de la imprevisión de unos cuantos ilusos. Una sola ala de las varias de que debe componerse el edificio se ha construido, pero no terminado, y cuando todavía se estaban haciendo las obras ya se abrieron las clases, dándose principio á un curso escolar sin tomarse en cuenta que el instalar á los jóvenes alumnos dentro de aquel local, aunque no fuese más que para durante las horas de clase, constituía una gravísima falta bajo el punto de vista de la higiene. Pero había grande interés en empezar las clases y así se hizo por más

que el local no estuviese todavía concluido ni se hallase en condiciones de prestar semejante servicio.

Sin temor, nos atrevemos á afirmar que la falta de recursos ha sido la causa que ha impedido continuar la construcción del edificio; retamos á quien sostenga lo contrario para que se atreva á desmentirnos. Es una verdad del dominio público, que la sociedad Colegio se encuentra atascada en un mal piso sin fuerzas para ponerse en salvo por haber ya agotado todos los fondos con que contaba para dar cima á su empresa. ¡Donosa situación la de los cándidos accionistas! ¡haber afojado su dinero llevados del noble deseo de dotar á esta población de un Centro de Enseñanza, y encontrarse ahora en que el dinero se ha gastado ya sin haberse hecho más que darse principio al edificio. Era lo que les faltaba para ver coronados sus patrióticos sentimientos.

Y no es esto lo peor; un colegio de enseñanza es algo más, mucho más que un edificio, no como el de que nos ocupa, sin concluir y desmantelado, porque aunque se le hubiera dotado de todas las oficinas imaginadas é imaginables, todavía faltaría una principal parte que siempre es esencial en esta clase de establecimientos. Ya antes de los últimos adelantos estaba reconocida la imposibilidad de preparar á la juventud en ciertas materias sin contar con aparatos y gabinetes especiales; modernamente, se ha generalizado tanto el sistema de la intuición que casi ya no hay ramo en que la enseñanza no se verifique por medios auxiliares que faciliten en gran manera el conocimiento de la materia objeto de estudio. Nuestros prohombres, sin embargo, de lo que menos se han preocupado ha sido de dotar al mal llamado Colegio, del menaje indispensable

Ni hace pulgas y ante mí las mates;  
De cobarde raton no finja miedo,  
Ni lúcio gato mi cariño empate;  
Fuera doguito, que sí eructa acedo  
Cueste más nuecas que la rima al vate.  
¿No dá toda mujer pícaros ratos,  
Sin que traiga además perros y gatos?  
De que nuestro vecino vaya ó venga  
Jamás haga platillo á la ventana;  
Ni flatos gaste, ni vapores tenga,  
Gimiendo sin cesar rolliza y sana,  
Al tocador los siglos no entretenga,  
Y no almuerce á las mil de la mañana;  
En paz las horas cuéntelas conmigo:  
Una de amante, veinteitres de amigo.

De trato señorial, de porte sério,  
Procure sin afán la buena fama;  
Huya el descoco y aire de misterio;  
Sepa de burlas, ódie la sofíama;  
No haga la niña, no hable con imperio;  
Y no viva en la calle ni en la cama  
Ni la moda poniendo por escudo,  
Nalíe estudie en sus carnes el desnudo.

Sólo en pensarlo pierdo los estribos.  
¿Cuándo doncella ó recatada esposa  
Se vieron en España en cueros vivos?  
¡Oh siglos! ¡Oh costumbres!... Quejumbrosa  
Musa ¡chiton! Los tiempos primitivos  
Goza mi pátria (¡presunción gloriosa!)

Del feliz paraíso, dando pruebas  
De ser todos Adanes, todas Evas.  
Digo, volviendo al destripado cuento,  
Que mi futura y muy señora mía  
Ni ha de hacer de mi hogar triste convento,  
Ni casa con resábios de behetria.  
Mano á mano con ella yo contento,  
Ella gozosa en dulce compañía,  
Mudo silencio no me dé modorra,  
Ni vértigos mujer fondo en cotorra.

Cuando por dicha caro fruso tenga,  
Corra á mi cargo señalar compadre;  
Con *hijo mio* no me empiece arenga,  
Ni exija que á mi suegra llame madre;  
No porque tarde pocas noches venga,  
En falsete ó tenor me gruñá ó ladre.  
Nña que luzca su procáz bolero,  
Ni chico fabulista no los quiero.

No espere que yo sufra en su embarazo  
De antojos la ridícula ca lená,  
Joya del viejo, del galán abrazo,  
Trayendo á casa cuanto vé en la ajena.  
¿No es una gracia que hasta el fin del plazo  
El marido simplon, ánima en pena,  
Sustos temiendo, flujos y traspieses,  
Esté el sándio de parto nueve meses?

Ni la súaia costumbre asáz frecuente  
De cenar en la cama arrellanada,  
Y mientras males al marido miente.

Reprueba el guiso, riñe á la criada  
Y ensarta ave-marías juntamente,  
Todo al compás de grave cabezada;  
Pues glotona, devota, floja y bronca,  
Masca á un tiempo, murmura, reza y ronca.

¿Y qué diré de la que á trochemoche  
De su gran dote sin cesar blasona,  
Rompe galas sin fin, vive en el coche,  
Luciendo en todas partes su persona;  
De visita en función mañana y noche,  
Locuras con locuras eslabona,  
Derrochando sin término ni cuenta,  
Y porque trajo seis gasta sesenta?  
No en mis dias sufrir la extravagancia  
De que falsa española se me engringue,  
Que hasta el pan y turrón quiera de Francia,  
Que con París me muela y me jeringue,  
Y á flaca bolsa chupe la sustancia,  
El modista francés monsieur Le-Pringue.

Seda de Murcia, paño de Segovia,  
Mantel gallego... ¿No? Pues vade, novia  
Marimacho no luzca en un caballo  
En su rollizo muslo pantalones;  
De ningun tribunal me explique fallo,  
Ni por sólo intrigar suba escalones,  
Ni de escribir sus dedos crien callo  
Por tener hasta en China conexiones,  
Pues más quisiera al mes un galanteo  
Que no oír la exclamar: ¡Juan, qué correo!

para que el establecimiento pudiese competir siquiera con los más modestos que se hallan abiertos en otros pueblos de la Isla. En su alta sabiduría opinaron que bastaban para tener Colegio cuatro paredes sin concluir con algunas divisiones que separaran unas de otras las varias habitaciones ó departamentos en que se halla el local distribuido; con esto se han dado por satisfechos, y así es que en dicho establecimiento ningún aparato ni gabinete se encuentra, pero esto no es obstáculo para que se pretenda enseñar física, química, historia natural, etc. etc.,

La junta directiva que esto ha hecho, ¿puede decirse que ha sabido conducirse con patriotismo y representar los intereses y aspiraciones de los accionistas? Si alguna duda le ocurre para poder contestar, dé un paso por las inmediaciones del Colegio, fijese en que este año ha vuelto á ser sembrado de cereales el terreno que antes estuvo plantado de arboleda, la cual fué talada para poner jardines botánicos y otras dependencias complementarias, y seguramente se convencerá de que todos sus proyectos por un exceso de reprehensible descuido ó improvisación han hecho completo fiasco.

Algo peor que todo esto tienen que agradecer los señores accionistas á las supremas inteligencias de los directores de esta desventurada sociedad. Por grave que sea todo lo dicho no alcanza de mucho á la enormidad de haberse invertido y hasta agotado todos los recursos sociales en la construcción de un edificio que ha sido levantado en terreno cuya propiedad todavía no pertenece ni tal vez llegue nunca á pertenecer á la misma sociedad. El dueño de este terreno lo heredó de su padre bajo sustitución, para el caso de morir aquel sin descendencia, de pasar la finca á otros hermanos hijos

del causante, y sin embargo de esta sustitución el terreno fué comprado por los representantes de la sociedad como solar para edificar el nuevo Colegio.

La responsabilidad moral que alcanza á la junta directiva y á cuantos prohicieron la adquisición de dicho terreno es gravísima, porque contra lo que sostuvieron los varios accionistas que se oponían á semejante adquisición temiendo las consecuencias de la sustitución indicada, ellos, con una ley de Partida en la mano contestaron que la escritura de traspaso podía formalizarse sin riesgo de ninguna especie, y sin embargo ahora sucede que ni puede otorgarse dicha escritura ni poner la Sociedad á cubierto del peligro de morir el vendedor sin hijos.

(Se concluirá.)

El foco de infección existente en el torrente que atraviesa la calle de Mallorca, sigue como siempre causando inauditas molestias á todos los vecinos y á cuantas personas tienen que pasar por aquellas inmediaciones. Si no fuera más que esto, todavía con ser tan inconveniente podría tolerarse; pero en las presentes circunstancias las aguas sucias y desperdicios echados á dicho torrente, con sus pestilentes é insupportables olores son un inminente peligro para la salud pública, y ya esto en los momentos que corremos ni puede permitirse ni disculparse.

Nuestro Ayuntamiento por lo visto quiere asumir una responsabilidad que puede costarle muy cara, siendo tanto más vituperable su injustificable indiferencia respecto á este particular, cuanto es muy seguro que los interesados en servirse de dicho torrente para dar salida á los residuos y aguas sucias procedentes de sus respectivas industrias, están dispuestos á costear una acequia subterránea que conduzca á gran distancia de la población dichos residuos y aguas. De modo que el no hacerse esta mejora depende de la voluntad ó apatía de la corporación municipal.

El próximo domingo día 21 del corrien-

te á las ocho de su mañana, se celebrará en esta Iglesia parroquial un oficio de difuntos en sufragio del alma de D. José Castelló y Palau, notario que fué de esta villa.

Es el homenaje que á la memoria del finado tributan su única sobrina doña Carmen Oliver y Castelló y el hijo de ésta D. José Gelabert, recién venidos del Brasil, donde residían desde muchísimos años, habiéndose excojido el día citado por cumplir exactamente seis meses que ocurrió el fallecimiento.

Se han creado tres Registros de la propiedad en las importantes poblaciones de la Unión, Sabadell, y Linares.

Nos ha sorprendido hoy la grata novedad de estarse colocando unos carteles en las esquinas de las principales entradas á esta población por los cuales se anuncia está prohibido corran los carruajes y caballerías por el interior de la localidad, cominándose á los contraventores con la multa de una á veinticinco pesetas. Ahora sólo falta que el bando se cumpla, pues por esta vez seguiremos creyendo que á los carteles de hoy les cabrá la misma suerte que á los pregones hechos en cuarenta años á tambor batiente. Veremos si el tiempo nos desmiente.



## D. JOSÉ CASTELLÓ Y PALAU

NOTARIO QUE FUE DE ESTA VILLA  
(falleció el 21 de Diciembre de 1884.)

Doña CARMEN OLIVER Y CASTELLÓ y su hijo D. JOSÉ GELABERT Y OLIVER, recién venidos á esta isla, ruegan á los numerosos amigos del finado su asistencia y concurso de sus preces en el funeral que para el eterno descanso del mismo se celebrará en esta parroquial iglesia el día 21 del actual á las ocho de su mañana.

No se invita particularmente.

Zurzir á cada paso un ya... ¿me explico?  
Con que... Pues... ¿eh? mi sufrimiento abisma.  
¿Y aquel en horas no cerrar el pico  
Por cada duelo, qué renueva un cisma?  
¿Y aquel dale que dale al abanico  
En visita ¿con quién? consigo misma?  
¿Y el no soltar espejo ó cornucopia,  
Jamás harta de ver su imagen propia?  
No mi mujer visite á todo el mundo  
De sangre azul por ser de sangre goda.  
¿Pobre de mí surcando el mar profundo!  
Que vino... que se vá... que se acomoda.  
¿Yo correr noche y día furibundo,  
Pésame tras festín, duelo tras boda!  
¿Yo malgastar al año mil pesetas  
En renovar diez veces las tarjetas!  
No sufro... dije poco, yo abomino  
De naipes en mujer el gusto ciego,  
Y en el monte, malilla ó reversino  
Ver fundir mi caudal á lento juego.  
¿Lento? ¿Ya, ya! ¡Gracioso desatino!  
No es sino acometerle á sangre y fuego,  
Como antaño Leonor la mojigata,  
Que jugó su berlina y volvió á pata.  
Pierde; ¿y qué? ¿Nada más? ¿Iras y enojos  
Vomita en casa, despechada y ciega;  
Rayos escupen sus airados ojos;  
¿Triste del criado que á su encuentro llega!  
Son de su fátua cólera despojos

Cintas, flores, airon; con todos pega;  
Sobre el lecho vestida se derroca,  
Rayos lanzando su blasfema boca.  
Trague la mar la falsa y zalamera,  
Que dice relamida: «Esposo mio,  
¿Ves aquel nubarrón? No salgas fuera.  
Guarda la cama mientras quiebra el frío.  
¡Pluguiese al cielo que por tí tosiera!  
No más prado, mi bien; ya cae rocío.»  
Y de envidia se come y se remuerde  
Si al paso encuentra una viudita verde.  
Lejos de mi la dueña publicista,  
Hecha edecán con faldas del dios Marte,  
Que de Alejandro explica la conquista,  
Marchas, vados, botín, parte por parte;  
No pierde simulacro ni revista;  
En batalla campal con Bonaparte,  
Sueña que de un revés le deja cojo,  
Y del golpe al marido vácia un ojo.  
Contempla el pobre tuerto á su heroína  
Envuelta siempre en mapas y gacetitas,  
Y el Juan Lanás se dice: ¡Alma mezquina!  
«¿Cuándo tendrán su vez rotas calcetas?  
¿Cuándo dará una vuelta á la cocina?  
¿Visto ni cómo bombas ni saetas?  
¿Hay desgracia mayor, más triste estado  
Que estar con Montecúculi casado?»  
¡Mala landre devore á patizamba,  
Amén de chata, tiesa y linajuda!

Porque tuvo un abuelo butibamba,  
En su obsequio el esposo en vano suda.  
Encarece los tiempos del rey Wamba,  
Manda severa y habla campanu la;  
Y ni advertencias ni labor consiente  
En honra y gloria del señor pariente.  
«Sébase, dice, que mi quinto abuelo  
Fué copero mayor del rey Perico,  
Y en memoria tres cubas y un majuelo  
Tengo en mi escudo, y por cimera un micó.  
Adórnanle dos mitras y un capelo...»  
Basta, basta; de alcurnias no me pico;  
Fórrese en sus diplomas y blasones,  
Y cómanla con ellos los ratones.  
Tampoco sabihonda: ¡Dios me guarde!  
Asco de la mujer sobre un in-fólio.  
La que á Plauto comenta y hace alarde  
De ilustrar á Terencio en un escólio:  
La que cita á Nason mañana y tarde,  
Apostillando á Grevio y á Nizolio,  
Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto  
Y busque entre los getaz algun tonto.  
¿Dómine por mujer? ¿Purista? ¿Cuerno!  
¿Qué tilde escapa de sus uñas horro?  
¿Armar un zipizape sempiterno  
Porque en lugar de gorra dije gorro!  
¿Ó bien porque escribí sin h ibierno  
Verme tratar de bárbaro y de porro,  
Y dar la casa y la quietud al diablo!

4  
Precios corrientes en el mercado del día 18 de Junio de 1885.

Almendron á 15 libras 5 sueldos (50'85 pesetas quintal.)

Trigo á 14, 13, y 13'50 pesetas cuartera.

Can-leal (xxa) á 16 id.

Avena á 6'50 pesetas id.

Cebada á 8 pesetas id.

Habas para ganados á 14'50 pesetas id.

Idm. para cocer á 17, y 18 pesetas id.

Habichuelas blancas á 33 pesetas id.

Idm. negras á 30 pesetas idm.

Frijoles á 30 pesetas idm.

Maiz á 13'50 pesetas idm.

Garbanzos á 25 pesetas idm.

Concurrencia poca.

Algunos médicos de Valencia aconsejan que recomendemos á los lectores los siguientes preceptos higiénico:

1.º Hervir el agua y filtrarla.

2.º No comer ni beber fuera de casa.

3.º No comer frutas sin lavar ni verduras sin cocer.

4.º Lavar y limpiar las ropas de ito de casa.

5.º Cuando se experimenten los primeros síntomas de diarrea se toma una cucharada de agua con cuatro ó seis gotas de láudano, y sin pérdida de momento se debe llamar al médico.

Siguiendo estos consejos pueden salvarse el 90 por 100 de los cólicos.

En un almanaque publicado en el año próximo pasado leemos lo siguiente:

#### CÓLERA MORBO ASIÁTICO

##### PRECAUCIONES QUE DEBEN ADOPTARSE

para prevenir su desarrollo y combatirlo.

Ya que por desgracia nos vemos amenazados de esta terrible epidemia, la que tantos extrajeros está haciendo actualmente en las principales naciones de Europa y de la que difícilmente podrá librarse España en 1885, conviene muy mucho conocer los preceptos y precauciones que los más sabios médicos del mundo aconsejan para prevenirla y combatirla, pues está probado por miles de hechos prácticos que de 100 atacados del cólera se salvan 99 si cumplen á tiempo los siguientes preceptos.

##### PRECAUCIONES.

1.º *Habitaciones.*—El primer cuidado, el más

¿Por qué? ¡Crímen atróz! ¡Por un vocablo!  
Otrosí, traductoras abrenuncio;  
Harto habla una mujer sin diccionarios.  
De caletre infeliz pícaro anuncio  
Es llenar de sandeces los diarios.  
De Jansénio y Molinos trate el Nuncio,  
De hierbas y jarabes boticarios,  
Los pilotos del viento y de la luna...  
¿Qué toca á la mujer? Mocer su cuna.  
¿De nada ha de hacer gala? Sí: de juicio.  
¿No ha de tomar noticias? De sus eras.  
¿Jamás ha de leer? No por oficio.  
¿No podrá disputar? Nunca de veras.  
¿No es virtud el valor? En ellas vicio.  
¿Cuáles son sus faenas? Las caseras:  
Que no hay manjar que cause más empacho  
Que mujer trasformada en marimacho.  
¡Voto á briós! Lo mejor se me olvidaba,  
La sal del huevo, la esencial receta.  
Primero unido con astrosa exclava  
De medio palmo de atezada geta;  
Antes marido de una infáme Cava  
Y al remo vil de bárbara goleta,  
Que sufrir en mujer ni en cosa mía  
La nueva secta de *sensiblería*.  
¿Sus desmayos pintar? ¡Ocioso anheo!  
Pues no lo hiciera ni el pincel de Goya.  
¿Matan pollo ó pichon? ¡Válgame el cielo!  
Baja el soponcio al punto por tramoya.

importante quizá, consiste en respirar un aire puro. En su consecuencia se evitará se acuesten muchas personas en una misma habitación. Por la mañana se abrirán las ventanas para renovar el aire, y se retirará inmediatamente todo lo que pueda producir emanaciones húmedas ó mal sanas. Los retretes, sumideros y cloacas se lavarán diariamente con mucha agua, y además se vaciará en los mismos un cubo ó dos de agua, con un cuarteron disuelto de cloruro de cal. (El cloruro de cal se vende en todas las droguerías y se disuelve en el agua como el azúcar, moviéndolo de rato en rato.)—2.º *Vestidos.*—Considerando el enfriamiento como una de las principales causas que desarrollan el cólera, conviene usar vestidos que abriguen bien el cuerpo y particularmente el vientre, el que debe cubrirse con una faja de balleta ó lana.—3.º *Alimentos.*—Los alimentos deben ser sanos y bien sazonados, evitando las ensaladas crudas, las frutas verdes y todo aquello que se comprenda es de difícil digestión.—4.º *Bebidas.*—Las bebidas heladas son perjudiciales porque exponen á contraer catarros gástricos é intestinales. Las aguas puras de manantial pueden usarse frescas y las de río, pozo ó algibe deben hervirse.

El vino mezclado con agua; el agua común, con unas gotas de rum ó aguardiente, la cerveza y la sidra constituyen bebidas convenientes. Evítase sobre todo los excesos en las bebidas espirituosas y el vino, por ser muy perjudiciales. (Un vaso de agua azucarada con una ó dos cucharadas de agua de azahar, legítima de Sevilla, constituye una excelente bebida.)—Quinto.—*Ocupaciones.*—Los excesos en el trabajo físico como intelectual, deben evitarse del mismo modo que los excesos en la alimentación ó en las bebidas. Todos continuarán en sus ocupaciones ordinarias pero de una manera arreglada y sin que resulte fatiga excesiva.

##### CUIDADOS PARA COMBATIRLO

1.º *Síntomas.*—El cólera se manifiesta por un malestar general, debilidad, ganas de vomitar y algunas veces vómitos, lengua blanquecina, sed, ruido de tripas y una diarrea, clara como agua de arroz, que indica la invasión probable y próxima del cólera.—2.º *Tratamiento.*—En el instante que cualquiera persona, sienta los síntomas que determinan el cólera, deberá ponerse á dieta y acostarse, procurando por cuantos medios le sean posibles, sudar, colocando á los pies botellas de agua caliente, etc., etc., y tomando abundantes tazas de té, tila ó manzanilla con una ó dos cucharadas de agua de azahar de Sevilla. Si la diarrea y vómitos no cesasen al poco tiempo, tomará el enfermo una porción preparada del siguiente modo:

*Dos cucharadas grandes de agua de azahar LEGÍTIMA DE SEVILLA, seis gotas de láudano, agua carbónica, llamada de Seltz, hasta llenar el vaso.*

Esta dosis se repetirá cada cuatro horas. Si el estómago del enfermo se negase á retenerla, conviene emplear el láudano en lavativas, administrándole al enfermo cada cuatro horas una, compuesta de diez gotas de láudano en una

¿Se vá Paquita? ¿Toma Juana el velo?  
¿Se murió el colorín? Aquí fué Troya;  
Ya le dió el patatús. ¡San Timoteo!  
¿Qué gestos, qué bregar, qué pataleo!  
Más ¡hola! ¿Dónde están? ¿Y mi auditorio?  
Ni una abispa quedó del avispero.  
¿Ni una siquiera? Más que un locutorio  
Habla esta soledad. ¡Bodorrio huero!  
Convirtiósse en viudéz mi desposorio.  
No hay esperanzas: me quedé soltero.  
¡Suceso extraño! ¡Cosa nunca oída!  
*Primer sermón sin hembra no dormida.*  
Adios, amigas; próspero viaje;  
Mi paz huyera de teneros cerca.  
Mas quiero en pobre ermita mi hospedaje  
Que vivir con mujer voluble, terca,  
Loenáz, sosa, gazmoña, abencerraje,  
Fisgona, ruda, nécia, altiva, puerca,  
Falsa, golosa, y... basta, musa mía:  
¿Cómo apurar tan larga letanía?  
Quédense, que ya es tarde, en el tintero  
La que al de Pádua lo zambulle al pozo,  
La que jabalga el arrugado cuero,  
La que con vidrio y péz se rapa el bozo,  
La que treee no sienta á su puchero,  
La que al rosario toma cuenta al mozo,  
La que reza en latin sin saber jota,  
Ó hace de linda siendo una marmota.  
La que escudriña toda ajena casta,

¡jicara de agua tibia. Si los síntomas cólicos á pesar del método indicado continuasen, llámese sin pérdida de tiempo al médico, siguiendo el consejo del célebre doctor Orfila, antiguo decano de la Real Escuela de París. «No hay que creer lo que dicen de que los médicos no curan los cólicos, esto es falso; no curan, cuando los enfermos están ya frios, azules y casi moribundos; pero saben curar y curan el primer período del mal, cuando el enfermo ha puesto por sí mismo los medios para evitar que los primeros síntomas se conviertan en cólera declarado. Yo he visitado á muchos enfermos amigos y parientes y ni uno sólo me se ha desgraciado por que de antemano les habia prevenido de lo que debían hacer, para combatir los primeros síntomas cólicos.»

#### MISCELÁNEA

##### TONTERÍAS

—¿Con que dice V. que quien hace por esa mujer tantas locuras no es el hijo, sino el padre?

—¡Oh! el hijo es muy juicioso.

—Pero el padre es hombre de edad. . . .

—Pues ese es el calavera; los viejos verdes abundan mucho.

—¿Y en qué consistirá?

—Yo atribuyo las locuras de la vejez á la caída de la muela del juicio.

Casó un labriego pobre, por interés, con una mujer que poseía un campo, y á los pocos años renegaba de su suerte.

—¿Cómo te quejas—le decían—si no tenias nada y hoy eres propietario?

—Es que la tierra me ha salido estéril y mi mujer es ca la dia más fecunda.

—¿Qué temperatura marca hoy el termómetro? Preguntaba una señora.

—No no le he mirado; pero al sol estamos en Agosto, y á la sombra estamos en Diciembre; y fijándose en esa fca, de rosa en plena primavera.

—¿Cree Ud. en la trasmigración de las almas D. Tadeo?

—Sí, señor. creo á piés juntillos, y la prueba es que yo he sido borrico.

—¡Hombre, borrico usted! ¿Y cuándo?

—Cuando le presté á usted aquellos 100 duros que no me ha devuelto ni me devolverá.

La que come carbon y cal merienda  
La que el habano fuma y rejon gasta,  
La que de rifa en rifa lleva prenda.  
La que en reir es agua por canasta,  
La que no compra y vá de tienda en tienda,  
La que cura los males por ensalmo  
Y siembra chismes mil en medio palmo.  
La que al marido más que el mozo sisa,  
La que engulle sin él, con él no cena,  
La que siempre sentada está deprisa,  
La que sale á semana por novena,  
La que atraca á pillar la última misa,  
La que lleva en la bolsa una alacena,  
La que escabecha el pelo por la noche  
Y se charola el rostro como un coche.

Mas ¿quién el guapo que á contar se atreve  
Sus gracias todas? Con menor faena  
Dirá las gotas que un invierno llueve,  
Y del certúleo mar la rubia arena.  
Confieso, porque el diablo no me lleve,  
Que es un anjel mujer que sale buena.  
¡Así el cielo de allá me la enviara  
De veinte abriles y donosa cara!

JOSÉ DE VARGAS PONCE.

(Biblioteca Universal.)

Tipografía de Francisco Molina.